Marcas

by Moya-chin

Category: Katekyo Hitman Reborn!
Genre: Angst, Romance
Language: Spanish
Characters: T. Yamamoto, Tsuna/Tsunayoshi S.
Pairings: Tsuna/Tsunayoshi S./T. Yamamoto
Status: Completed
Published: 2016-04-22 01:30:19
Updated: 2016-04-22 01:30:19
Packaged: 2016-04-27 13:44:55
Rating: K+
Chapters: 1
Words: 2,675
Publisher: www.fanfiction.net
Summary: "La primera vez que Ã©l notÃ³ el trascendental detalle, sintiÃ³ como el mundo se derrumbaba justo allÃ-, frente a su cristalina mirada." Onesided!8027

Marcas

_Advertencias. __Shonen Ai. Tsuna inseguro. Universo alterno: Sin mafia__ & Universo alterno: Almas gemelas._

Â¡Disfruten la lectura!

* * *

><p>Marcas.**

_**.**_

_**.**_

La primera vez que Ã©l notÃ³ el trascendental detalle, sintiÃ³ como el mundo se derrumbaba justo allÃ-, frente a su cristalina mirada.

El cuerpo le temblaba de manera descontrolada, con su mirada fijada en la tan llamativa parte del cuerpo de su acompaÃ±ante, quien lucÃ-a una enorme sonrisa y se mostraba completamente ignorante sobre la crisis sentimental que el joven castaÃ±o estaba sufriendo justo frente a sus ojos. Las piernas le comenzaban a fallar, sosteniendo su peso con extremo esfuerzo mientras que, aÃºn, sostenÃ-a su camiseta escolar entre sus manos, escuchando a lo lejos las conversaciones triviales de sus compaÃ±eros de clases, adentrado en lo que parecÃ-a ser un trance que nunca antes habÃ-a experimentado.

Sawada Tsunayoshi, a los diecisiete aÃ±os de edad, percibiÃ³

verazmente como su corazÃ³n se destrozaba a una velocidad agonizante; trozo por trozo hasta no dejar nada de evidencia. Un dolor insoportable le repletÃ³ el pecho, dificultÃ¡ndole la respiraciÃ³n y nublÃ¡ndole la vista con lÃ¡grimas indeseadas, rodÃ¡ndoles por sus sonrosadas mejillas una tras otra.

Rio. Secas carcajadas eructaron desde lo mÃ¡s profundo de su garganta, vociferando una estruendosa risa que logrÃ³ llamar la atenciÃ³n de todos los chicos que estaban en su periferia, quienes le observaron como el mÃ¡s grande enajenado que habÃ-an visto. _Â¿QuÃ© mÃ¡s podÃ-a hacer?_

Su mirada aÃºn estaba enfocada en su atlÃ©tico compaÃ±ero de clases. Alto, guapo y tan sonriente como siempre le ha visto, riendo e ignorando su insignificante presencia como siempre lo habÃ-a hecho. Pero, Tsuna destacaba tortuosamente, existÃ-a una diferencia. AllÃ-, orgullosa y hermosa, estaba su _marca_.

Preciosa caligrafÃ-a color vino cubriendo gran parte del costado de la cintura baja del chico, tan elegante y atrapante como el joven castaÃ±o siempre imaginÃ³ que lucirÃ-a, logrando un contraste perfecto con la tostada piel del mÃ¡s alto del grupo. Estaba ensimismado, tan enfocado en tal llamativa marca que el resto del mundo parecÃ-a ser insÃ-pido a comparaciÃ³n. Nada mÃ¡s que una gran mancha gris e indescifrable dentro de su cerebro; el cual solo buscaba, trataba desesperado de congeniar pensamientos coherentes entre los miles de raciocinios auto-destructivos que revoloteaban la mente del mÃ¡s joven en ese instante.

QuitÃ³ la vista a regaÃ±adientes del torso de su compaÃ±ero de clases, enfocÃ¡ndola en el suelo aun cuando forzaba su camiseta escolar por sobre su cabeza y a bajar por el resto de su cuerpo que, hasta ese minuto, estaba desnudo. Una ola de vergÃ¼enza le corriÃ³ por las venas en ese momento, sintiÃ©ndose estÃºpidamente indefenso y poco atractivo bajo las penetrantes miradas fijadas en sÃ-.

Cinco minutos se convirtieron en una eternidad fugazmente.

Tsuna, luego de, al fin, haber podido conglomerar su juicio a algo parcialmente razonable, lo comprendiÃ³ todo. De la nada todo parecÃ-a caer en su lugar, todo tenÃ-a sentido, pensaba.

Viendo desde el rabillo de sus ojos como el alto muchacho acariciaba de forma tenue, tan inexplicablemente gentil el nombre que su torso habÃ-a empezado a lucir desde hace un par de meses, como Tsuna codificÃ³ a lo lejos, alardeando y sonando tan _enamorado_, tan hechizado por el truco del amor que el castaÃ±o se sintiÃ³ un idiota por solo pensar que tenÃ-a un diminuta chance de ser siquiera mÃ¡s que un simple amigo. Claro. Â¿CÃ³mo nunca lo notÃ³?

Sus sonrisas se ampliaron se volvieron una caracterÃ-stica mucho mÃ¡s frecuente en su rostro, si es que eso era posible, desde el momento que cumpliÃ³ sus dieciocho aÃ±os y, Tsuna recuerda a regaÃ±adientes como sus salidas de amigos disminuyeron circunstancialmente de forma repentina, confundiendo al castaÃ±o mÃ¡s de lo que ya de por sÃ-estaba. El alto muchacho se habÃ-a vuelto renuente, casi receloso de la nada, como si estuviera guardando el secreto del mundo.

Rayos. Ahora cobraba sentido el cambio de actitud repentina del deportista.

- Â¿Tsuna?

EscuchÃ³ de golpe. Ondas sonoras retumbaron en sus oÃ-dos de manera estridente, logrando que volteara en direcciÃ³n a la fuente de dÃ³nde provenÃ-a el tan conocido sonido. Voz suave como algodÃ³n de azÃºcar, tan dulce que el castaÃ±o sintiÃ³ como su presiÃ³n cardÃ-aca se duplicaba por segundo que pasaba. Se sentÃ-a afortunado de ser capaz de escuchar esas cuerdas vocales, que le llamaban empapadas de preocupaciÃ³n y confusiÃ³n.

Que irÃ³nico, pensÃ³ Tsuna. PasÃ³ de ser algo frÃ-volo en el mundo del deportista a ser un objeto parado sobre la tierra, palpable y digno de mencionar. QuizÃ¡s ni siquiera era una ironÃ-a y, aunque era lo mÃ¡s probable, al castaÃ±o no pudo importarle menos.

Se sentÃ-a en el centro del universo bajo su compresiva mirada, aunque el sentimiento fue tan efÃ-mero que el castaÃ±o no tuvo tiempo para disfrutarlo. Claro que el mÃ¡s alto no gastarÃ-a mÃ¡s del tiempo necesario en alguien tan insignificante como Ã©l, o al menos eso pensÃ³ Tsuna cuando le vio rebuscar entre sus cosas un modesto telÃ©fono mÃ³vil, leyendo lo que supuso que era un mensaje de texto con una boba sonrisa plantada en su rostro, olvidÃ¡ndose en un abrir y cerrar de ojos que, hace no mÃ¡s de un minuto, tratÃ³ de iniciar una conversaciÃ³n con el menor.

AllÃ-, esbelto y con encanto de joven, Tsuna no pudo evitar suspirar.

El castaÃ±o no recordaba el momento exacto, o la acciÃ³n especÃ-fica que le atrapÃ³ en las redes del amor, pero si de algo estaba seguro era de que el joven deportista que, en ese instante, guardaba sus pertenencias torpemente dentro de su mochila escolar, creando excusas banales con el plan de disculpar su repentina prisa y prÃ³xima ausencia; lograba que su corazÃ³n latiera a mil por hora cada vez que estaba cerca. No era un sentimiento inÃ©dito para Tsuna, quien estaba mÃ¡s que solo acostumbrado a caer en la trampa del enamoramiento unilateral. El hecho era, sin embargo, que era la primera vez que lo sentÃ-a por un chico.

No era como si fuese un detalle significante.

Tsuna estaba _enamorado_, enganchado y arruinado, mÃ¡s aÃºn con sus recientes descubrimientos. Siempre supo que el deportista era un muchacho encantador, atractivo y amigable, ganÃ¡ndose el cariÃ±o de cientos de chicos y chicas de su preparatoria que no dudaban en expresar sus alabanzas libremente cada tanto, cuando les era posible, y de su mente nunca se esfumÃ³ el hecho que, entre broma y broma, el muchacho antes mencionado nunca se fijarÃ-a en alguien como Ã©l. Enclenque, tÃ-mido. Rayos, hasta hace diez minutos atrÃ¡s estaba convencido de que a Ã©l jamÃ¡s le atraerÃ-a alguien de su mismo sexo.

La marca en su cintura baja, sin embargo, revolucionÃ³ todo lo que creyÃ³ saber y conocer.

- Dame Tsuna, Â¿Te quedarÃ¡s parado allÃ- como un completo idiota o vas a irte a casa de una buena vez?

Palabras crueles, golpeadas, pero que tenÃ-an la razÃ³n fueron

procesadas por el castaÃ±o, sacÃ¡ndolo de su mundo de ensueÃ±o.

Tentativo, como nunca, guardÃ³ lo poco y nada de pertenencias que yacÃ-an repartidas por el suelo de las duchas de su preparatoria, tomÃ¡ndose todo el tiempo del mundo en estar listo para irse a casa. Sintiendo una fuerza imaginaria que le evitaba ser mÃ¡s veloz, temiendo irracionalmente de salir del recinto, como si le estuviera advirtiÃ©ndole de algo que, en definitiva, no deseaba ver.

Claro, como siempre, su subconsciente tenÃ-a la razÃ³n.

A paso lento caminÃ³ por entre los pasillos vacÃ-os de su escuela, con la mirada fijada en el suelo, esmerÃ¡ndose en mantener su mente en blanco por la mayor cantidad de tiempo posible, evitando como plaga pensar en su enamorado. Apretaba con fuerza las mangas de su mochila entre sus manos, sudando de la nada, temblando sin razÃ³n, apresurando el paso como si lo estuvieran persiguiendo de muerte. Luego rio, parando en frÃ-o. Obviamente su razÃ³n le llevarÃ-a a este lugar, a enfrentar sus problemas cara a cara.

"_Soy un idiota, Â¿No?"_

PensÃ³ sin escrÃºpulos al ver al alto joven, sonriente como siempre, tan guapo como le vio hace no mÃ¡s de quince minutos, hablando con un _muchacho _a fueras de la preparatoria. MÃ¡s alto que el promedio, quizÃ¡s mayor, supuso Tsuna, con una mirada enfurecida que logrÃ³ hacer retroceder al castaÃ±o inconscientemente, aÃºn desde su posiciÃ³n a metros de distancia. TraÃ-a una chaqueta de otra preparatoria, tambiÃ©n notÃ³, por lo que el Sawada no entendÃ-a cuÃ¡l era la razÃ³n de su visita. Â¿Eran compaÃ±eros de bÃ©isbol por lares que Ã©l desconocÃ-a? Â¿Eran familia? _Â¿CÃ³mo es que el deportista conocÃ-a a ese chico?_

Miles de preguntas de formularon en su mente encandilada por unos celos irracionales. Era una cara desconocida, atractiva vale decir, y a Tsuna le traÃ-a mala espina. Pero al ver como los ojos del alto joven brillaban repletos de afecto, sonriendo como un bobo enamorado, tomando de la mano al muchacho que le observaba como si fuera el mÃ¡s grande demente del mundo, pero reflejando la misma mirada enternecida, lo supo. AllÃ- estaba lo que no querÃ-a ver.

Hipnotizado vio como el deportista, tan grÃ¡cil como siempre, introducÃ-a una de sus manos por dentro de la camiseta de su acompaÃ±ante, subiendo tentativamente por su espalda, hasta dejar a la vista de los curiosos compaÃ±eros de clase que estaban allÃ- otra _marca_. Tatuado a travÃ©s de su espalda alta, allÃ- estaba. La misma caligrafÃ-a esplendida cubriÃ©ndole todo ese segmento de piel, letras azuladas decorÃ¡ndole la blanca piel del muchacho que estaba mÃ¡s que en desagrado por todo el revuelo, escupiendo un par de palabras que, aunque Tsuna no logrÃ³ entender, se ganaron estruendosas carcajadas del grupo. El castaÃ±o, sin embargo, rio de todos modos.

Era humorÃ-stico hasta para Ã©l, sintiÃ©ndose como el mayor necio parado sobre la faz de la tierra.

Todos se despertaban con el corazÃ³n latiÃ©ndole dentro de la garganta en la maÃ±ana de su cumpleaÃ±os nÃºmero dieciocho, parados frente al espejo mÃ¡s cercano buscando con desesperaciÃ³n la marca de

su destino. El nombre de la persona que le entenderÃ-a, que estarÃ-a allÃ- en las buenas y en las malas, ofreciendo un hombro, una sonrisa, o lo que sea. Y aunque estaba la posibilidad de que, lamentablemente, nada aparezca cubriendo el cuerpo de la persona, el tatuaje que une a las almas gemelas era, sin duda alguna, el hecho mÃ¡s trascendental de la vida de cualquier humano dentro de esta dimensiÃ³n.

Tsuna, en suma, estaba mÃ¡s que ansioso de llegar al catorce de octubre y, quizÃ¡s, encontrar el nombre de enamorado cubriÃ©ndole cualquier parte de su cuerpo. Eso siempre _fue _lo de menos, al castaÃ±o no le importaba donde estuviera, hasta podrÃ-a haber cubierto todo su rostro; siempre y cuando fuera el nombre del joven que le quitaba los sueÃ±os, a Ã©l no le incumbirÃ-a ni un poco. Aunque eso ya es cosa del pasado.

Era humanamente imposible cambiar tu alma gemela, Tsuna lo tenÃ-a claro. Como tambiÃ©n era bastante visible como el chico, parado allÃ-, aprisionando entre sus fuertes brazos a su acompaÃ±ante, susurrÃ¡ndole palabras de amor al oÃ-do e ignorando completamente como el castaÃ±o prÃ¡cticamente creaba agujeros en su espalda con la penetrante mirada que tenÃ-a fijada sobre Ã©l; lucÃ-a mÃ¡s que complacido con su otra mitad, sonriÃ©ndole como si fuera su mundo, como si fuera lo Ãºnico importante.

Y quizÃ¡s lo era. _Claro que lo era_. Y Sawada Tsunayoshi no podÃ-a; le era imposible quedarse allÃ- a ver la escena. Por cada segundo que estuvo allÃ-, parado estupefacto, sentÃ-a como otro trozo de su corazÃ³n era arrancado de su pecho, lento y tortuoso. Sentimiento comÃºn, al parecer. Las lÃ¡grimas le subieron hasta los parpados pero no llorÃ³. No podÃ-a llorar por algo tan frÃ-volo, algo imposible de cambiar. No se permitiÃ³ que ninguna gota de agua dulce rodara por sus mejillas.

En reemplazo, caminÃ³ firmemente, evitando que su campo visual chocara con la pareja. IntentÃ³ con todas sus fuerzas no notar como el incÃ³gnito muchacho acariciaba distraÃ-do la cintura baja de su acompaÃ±ante por sobre su camiseta escolar, con una pegueÃ±a sonrisa naciÃ©ndole en la comisura de sus labios, mirando al mÃ¡s alto como si fuera su sol, su razÃ³n de vivir. Pero claro que lo vio, por supuesto tuvo que detenerse y observar el espectÃ¡culo una vez mÃ¡s, convenciÃ©ndose de que era cierto, de que esto ocurriÃ³ de verdad.

Tras emitir un doloroso suspiro, Tsuna cruzÃ³ a paso rÃ¡pido el patio frontal de la preparatoria, evitando encontrarse con alguna cara desconocida. No estaba de humor de nada, en especial de involucrarse en situaciones sociales; no podÃ-a esperar a llegar a casa y desahogar todos estos sentimientos reprimidos que le revolvÃ-an la comida en el estÃ³mago. Se sentÃ-a nauseabundo, aunque no era nada comparado al insoportable dolor de pecho, de corazÃ³n, con el que ha estado lidiando por ya unos sÃ³lidos treinta minutos.

Los segundos se convertÃ-an en horas, y las horas en eternidad mientras caminaba por el frontis de la escuela, sintiÃ©ndose paranoico. QuerÃ-a _ir_ a casa.

- Oye, tÃº, enano. Â¿EstÃ¡s bien?

No mirÃ³ hacia atrÃ¡s, no pudo, pero supo que tal muchacho, cuyo

nombre yacÃ-a sobre la piel del deportista, le llamÃ³ a lo lejos. Quiso reÃ-r, mas no fue capaz de siquiera voltearse y conjugar miradas mientras sacudÃ-a la cabeza de arriba hacia abajo, asintiendo silenciosamente. Todo esto era un gran espectÃ¡culo cÃ³mico, pensÃ³ mientras apresuraba aÃºn mÃ¡s su caminar, prÃ¡cticamente corriendo hacia su hogar mientras sentÃ-a la mirada electrizante, confundida y molesta del chico, adherida a su espalda.

No. No estaba bien.

Yamamoto Takeshi, dieciocho aÃ±os, su amor de secundaria, su amigo incondicional, riendo allÃ- con un muchacho que en su vida ha visto, con una graciosa sonrisa impregnada en su rostro, alto y radiante como siempre, riendo despreocupado mientras dibujaba patrones sobre la espalda de su acompaÃ±ante mientras hablaban entre peleas, luciendo como el adolescente enamorado mÃ¡s idiota de todo el universo; habÃ-a encontrado a una grÃ¡cil alma gemela. Elegante, apuesto, y el perfecto contraparte para el beisbolista. Eran hechos el uno para el otro, y eso disgustaba al castaÃ±o en mÃ¡s de una forma, logrando que su sangre se infectara de venenosa envidia solo por el hecho de esta allÃ-, viÃ©ndolos.

Yamamoto Takeshi, su amigo desde la escuela primaria, habÃ-a encontrado a su otra mitad y, como estaba el panorama, no tenÃ-a planificado dejarla ir. El joven abrazaba a su, aÃºn desconocido, acompaÃ±ante, aprisionÃ¡ndolo entre sus brazos como si temiera que si le soltara, Ã©ste se irÃ-a, le dejarÃ-a, hablando entre Ã-ntimos susurros a un costado de la entrada principal de su preparatoria, entrelazando sus dedos luego de una larga discusiÃ³n que el tratÃ³ inÃºtilmente de no escuchar.

Por supuesto, ese no era el problema.

Que tal persona no fuera _Ã©l_, sin embargo, lo era.

_**:**_

_**.**_

_**.**_

* * *

><p>Todos los derechos reservados a Akira Amano, auspiciadores y Staff. Personajes de su propiedad. Relato hecho sin fines de lucro, solo por mi propio deleite y diversiÃ³n.

* * *

><p>Â¡Yo!_

Â¡Han pasado siglos!, Â¿No?

Aunque no tengo ninguna clase de excusa para mi larga ausencia por estos lares, me he esmerado en escribir esta historia con el objetivo de que quizÃ¡s me perdonen por abandonarlos por tanto tiempo.

_Bueno, no tengo mucho mÃ¡s que agregar. Espero que les haya gustado

este vomito de palabras en el cual estuve trabajando este ultimo par de dÃ-as que he tenido libre. No creo que sea una obra de arte ni mucho mÃ¡s, pero no opino que es tan desastroso. Â¿Lo es? Â¿No lo es? Dejen sus comentarios en un lindo review._

Y, eso es todo. Agradezco todo feedback que quieran entregarme, sirven para motivarme a escribir mÃ¡s seguido. Me disculpo de antemano por cualquier clase de incoherencia o falta ortogrÃ¡fica que se me haya escapado. Son 2.412 palabras, y soy mi propia beta. No prometo perfecciÃ³n ante esas circunstancias.

Una vez mÃ¡s, lamento mi ausencia y tratarÃ© de publicar una que otra historia mÃ¡s seguido desde ahora. No aseguro nada, pero harÃ© todo lo que estÃ© a mi alcance para no volverme una escritora fantasma una vez mÃ¡s.

**By-e**, hasta la prÃ³xima.

Por cierto, el alma gemela de Yamamoto lo dejo a sus preferencias e interpretaciones personales. Aunque, si me conocen como escritora, saben a quiÃ©n me estaba refiriendo entre lineas.

End
file.